LA CARCEL I

Autor: M. Mariano
Categoría: Drama
Publicado el: 29/06/2016

El madero que me escoltaba me dirigió hacia una especie de mostrador donde me preguntaron mi nombre y algunas otras cosas, no sé para qué, pues ni se molestaron en escucharme. En su lugar me dieron un cuestionario para rellenar con todos mis datos personales. Después me pidieron que me identificase con mi DNI, el cual me había requisado uno de los agentes en la calle. Eso le dije al poli del mostrador, pero él me dijo que esto no era posible. ?Pues a mí me han quitado el carné sus compañeros ?le respondí bastante preocupado. Ahora no podían identificarme hasta que el antidisturbios de turno tuviese la bondad de devolver mi carné. Esto no me hacía mucha gracia, primero porque entre todo el barullo un carné se puede perder tranquilamente y, además, no me fiaba de esos antidisturbios cocainómanos. Era muy posible que se lo acabasen vendiendo a la mafia búlgara a cambio de dinero, cocaína o favores sexuales.

Luego vino una pregunta a la que no supe muy bien qué responder.

?¿Solicita usted un abogado de oficio?

?¿Eh? Pues, no sé ?respondí de manera bastante dubitativa ante el gesto contrariado del agente.

?¿Quieres un abogado de oficio, sí o no?

¿Qué se supone que tenía que responder a eso? ¿Quiero un abogado de oficio o no lo quiero? No tenía ni la más remota idea de qué respuesta sería la mejor en mi caso. En el cole me habían enseñado muchas cosas útiles, y también muchas inútiles, pero desde luego nada para saber desenvolverse en una situación así. A ver, recordemos. Séptimo de EGB: «El ciudadano y sus derechos», «La Constitución Española», «La sociedad de hoy». No parece que ninguno de estos archivos grabados hace largo tiempo en mi cerebro fuese a ayudarme en aquellas circunstancias.

«Piensa, joder, piensa», me dije a mí mismo con nerviosismo. ¡Ya lo tengo! Teleseries policíacas, El Equipo A. Allí había siempre mazo de situaciones carcelarias en las que protagonistas y secundarios daban con sus huesos en prisión. «Tiene usted derecho a permanecer en silencio».

Joder, esto no, lo siguiente. «Tiene usted derecho a un abogado. Si usted no puede costeárselo, el Gobierno de los Estados Unidos de América le proporcionará uno de oficio». Ya lo tenía. Gracias, teleseries americanas, no solo por tantos ratos de entretenimiento, sino además por vuestras sabias enseñanzas. Vosotras lo dais todo y no pedís nada a cambio. La tele, pilar de la civilización occidental.

«No nos precipitemos», me dije, había que analizar cuidadosamente la preciada información y luego llegar a una conclusión. Por lo visto, el tema del abogado de oficio era algo a lo que siempre se tenía opción, y lo puedes usar gratuitamente a menos que seas un pez gordo y ya tengas el tuyo, como los malos de El Coche Fantástico y otras muchas series. De esto deduje que si los ricos no tienen abogado de oficio y los pobres sí lo tienen, el no tener abogado de oficio debe de ser algo bueno…

?Abogado de oficio, ¿sí o no? ?me interrumpió el agente de veras cabreado.

?¡No, por supuesto que no! ?dije asintiendo vigorosamente con la cabeza. No estaba seguro de cuánto podría costar un abogado «no de oficio», pero supuse que mis padres, convencidos de mi inocencia, contratarían a uno sin dudar.

?Bien, dígame el nombre de su abogado.

?¿El nombre?

?Sí, el nombre del abogado que quiere usted que le represente.

?Pues… Todavía no lo sé, el que contraten papá y mamá, vamos, digo yo.

?Entonces, por ahora, abogado de oficio.

?Sí ?dije claudicando.

Después de dejar bien claro que era un pardillo, fui conducido hacia una celda y encerrado en ella por tiempo indefinido. Todavía pude oír vagamente los comentarios jocosos de los agentes cuando me llevaban: «El que contraten papá y mamá», decía uno mientras era jaleado por las risas de otros.

(Extracto de YOBBO 98)

Publicado bajo licencia Creative Commons BY-NC-ND

Enlace original del relato: ir al relato
Otros relatos del mismo autor: M. Mariano
Más relatos de la categoría: Drama
Muchos más relatos en: cortorelatos.com